

Crisis

Luis Menchén

Pocas veces será más ineludible tocar un tema que en esta ocasión. No pretendo bromear con una situación que puede ser inquietante para todos, incómoda para muchos y problemática para bastantes. Pero no me resisto a intentar la búsqueda de otro enfoque, antes que resignarme a que la única solución sea que la población se dedique a cerrebojar como última oportunidad de supervivencia. La verdad es, que como buen aficionado a la novela policíaca, me comencé a inquietar cuando me di cuenta de que las hasta ahora grises y poco atractivas noticias económicas, me resultaban más adictivas que la crónica de sucesos. Creo que en el fondo es un regusto anarquista que late dentro de todos los hombres y que hace que se disfrute inconscientemente del hecho de que poderosas entidades puedan padecer los vaivenes de la fortuna, igual que el común de los mortales. Desgraciadamente la vuelta a la cruda realidad suele ser rápida, más nos vale que el de arriba, y casi siempre hay alguien arriba, esté mejor que nosotros, pues si no, lo terminaremos pagando antes que él. Debo criticar el exceso de buena fe de los gobiernos, que se lanzan a inyectar en las venas de las entidades financieras "eurovitaminas", sin que existan garantías reales de que su efecto vaya a alcanzar al pequeño o mediano emprendedor, cuya única especulación consiste en descubrir cómo acabar el mes con la cabeza alta, y sin traspasar los temidos límites del descubierto en la cuenta. O más allá, sin dar respiro en cuota o tiempo al que intentaba tener una vivienda algo mayor y más digna que los famosos treinta metros.

Cambiando de tercio, hasta en el mayor de los desastres hay que intentar buscar algo positivo, e igual que cuando uno tiene poco tiempo de relax, tiene que aprender a descansar hasta de pie, debemos aprender a disfrutar en tiempo de crisis. Incluso se nos ofrece la oportunidad de volver a saborear más lentamente y con más placer determinados momentos. No me negarán que en la sociedad del consumismo febril se traga más que se paladea, se presume de tener en el ordenador diecisiete mil trescientas veinticinco canciones, que jamás provocarán una emoción, se ven tantas películas que uno no recuerda el argumento de la última e, incluso, se toman tantos vinos que no se da abasto para engullir tapas. Sin que se enfaden mis numerosos amigos hosteleros, quiero recordar que entre un vermú y cinco se recuerda uno solo, que se puede hacer el recorrido de ensaladillas en Tomelloso catando una por semana, en vez de tres por día, es mejor disfrutar de un "gin tonic" en condiciones adecuadas, que dilapidar hígado y cuenta. No abogo por ir a los cuarteles de invierno, más bien por la "organización" del chiste y pensemos que "to cansa", para que nos sirva de ayuda para pasar esta crisis con una sonrisa. No quiero terminar sin recordar que si en vez de tres viajes podemos hacer solo uno, tenemos la oportunidad de suplir los otros viajando en buenos libros, les aseguro que es altamente gratificante, no se queden con la duda por haberlo probado poco.

VENTANA DE LA CIENCIA

Ingeniería financiera: una ciencia poco exacta

José Manuel Ruiz Gutiérrez

Pocas actividades del ser humano se escapan al control de la ciencia y la tecnología, las ciencias puras no son las únicas que ocupan el olimpo del conocimiento existen otras ciencias como las "ciencias sociales", las "ciencias económicas", "las ciencias de la salud", "las ciencias de la guerra", etc. Hoy les quiero hablar de las ciencias económicas y, dentro de ellas, de la llamada "ingeniería financiera". ¿Por qué he seleccionado este tema? Creo que esta bastante claro adivinarlo, por el preocupante estado en el que se encuentra la economía mundial. Las primeras preguntas que se nos vienen a todos a la mente son: ¿por qué esta crisis? ¿No se ha podido prever esta situación? ¿Los modelos económicos mundiales están sujetos a variables impredecibles? ¿El poder económico está fuera del control del poder político? ¿Quién juega a los dados con el futuro de más de 5.000 millones de seres humanos? ¿Es tan frágil el sistema económico como para poder quebrar en apenas unas semanas?

Mucha tinta está siendo derramada sobre los periódicos y muchos debates se llevan a cabo en los medios de comunicación para tratar de esclarecer la situación. Paralelamente a las opiniones y a los análisis, existe una realidad estremecedora: los gobiernos de la mayoría de los países están apuntalando con fuertes sumas de dinero a los grandes bancos con el fin de que estos no cierren sus puertas y colapsen la economía y con ello paralicen literalmente el planeta.

En mi modesta opinión creo que hay dos factores muy importantes a tener en cuenta en este asunto. El primero de ellos es la falta de control real de los poderes del Estado hacia los grandes bancos y, por otra parte, la falta de escrúpulos y la inmoralidad de determinados lobbies de las finanzas que no sienten ningún pudor en llevarse el dinero de sus clientes en operaciones de cifras escalofriantes. Debemos decir alto y claro que el problema es de políticos y de banqueros, los unos porque no ponen fin a su ambición de poder político y los otros sencillamente porque son "ladrones sin escrúpulos". Es mi opinión y desde luego desde el lado de los ciudadanos sufrientes.

¿Cómo es posible que hasta hace poco más de un año estos "ingenieros de las finanzas" hayan permitido poner en el mercado productos y servicios sin ninguna garantía y control, simplemente por hacerse de un trozo del pastel inflacionario que había que repartirse? ¿Cómo es posible que ahora salgan los ministros de hacienda y se muestren sorprendidos por este "Tsunami económico" que abate al mundo entero? ¿No les parece que esa "ingeniería financiera" no es merecedora de ostentar tal título y tan brillante puesto en el mundo de la ciencia y la tecnología? Creo sencillamente que no hay tal ingeniería y que además para entender de economía y ser capaz de prever estos desastres se debe ser más bien "adivino" o "inquisidor de cuentas".

Ha quedado demostrado que ni ministros ni economistas, son capaces de realizar una previsión a corto plazo de las consecuencias de los movimientos de capitales y del destino de los fondos y reservas monetarias. ¿O acaso estos nos están engañando y sí que sabían lo que se estaba cociendo hace unos meses? Hace unos años leí un magnífico libro llamado *La quinta disciplina*, escrito por Peter M. Senge, en el que se abordan los principios y leyes de la organización de las empresas de cara a conseguir altos rendimientos. Yo creí en aquel momento lo que escribía el autor y estaba convencido de que existe realmente una manera de "impulsar el aprendizaje en la organización inteligente de las empresas". Sin embargo, hoy tengo mis dudas de aquello que me pareció tan preclaro y, por qué no decirlo, fantástico. Me pareció entonces que era factible controlar con criterios una empresa o un grupo humano dedicado a la producción y venta de bienes y servicios. Hoy repito no parece ser así. Yo creo que las ciencias económicas están más emparentadas con las artes adivinatorias y con el miedo que con la auténtica ciencia.

Existe un aspecto tremendamente decisivo en el mundo de

la economía que no está sujeto a leyes y normas, es el miedo y la capacidad de predación del ser humano. El poder que confiere el dinero a quien lo tiene y lo maneja resulta estar fuera del control de las fórmulas y los modelos matemáticos. Hace ya más de medio siglo el insigne matemático Forrester recibió el encargo del conocido Club de Roma para realizar un modelo predictivo del comportamiento del mundo: "Modelo mundo" fue el nombre que recibió aquel estudio que se materializó en una serie de cifras, coeficientes y gráficos que marcaban una tendencia en un escenario en el que supuestamente se tenían en cuenta las principales variables que afectan al modelo de desarrollo humano.

Si analizamos el comportamiento de la Bolsa, teniendo en cuenta que esta es un buen termómetro para diagnosticar el estado de la economía, podremos sacar interesantes conclusiones. La primera es la enorme sensibilidad que presenta el mercado de valores al que llamamos Bolsa frente a los diversos acontecimientos sociales y políticos de su área de influencia. Una ley aprobada en el parlamento, un escándalo en el gobierno, una rueda de prensa de un importante político, empresario o líder ponen en marcha ocultos e inexplicables mecanismos que provocan alzas y bajadas en los distintos valores y en el mercado de divisas. ¿Qué tiene que decir la ingeniería financiera en este caso?

El miedo ha sido y será siempre un factor decisivo en los avatares de la economía. La pérdida de confianza en los bancos y la incertidumbre en cuanto al alcance de las crestas y valles de la quebrada línea de valores, índices y coeficientes del mercado financiero son en la mayoría de los casos la causa principal y última de la quiebra de la economía. Parece, por tanto, bastante coherente que se analicen los escenarios económicos desde perspectivas puramente sociológicas y hasta psicológicas, quedando en muchos casos relegados a un segundo plano los modelos matemáticos probabilísticos y las previsiones dadas ante el análisis de las cuentas de resultados de empresas, bancos y Estado. Por hablar de nuestro país, como lugar cercano y conocido, debemos decir que la ambición desmedida, la especulación y la defraudación fiscal son los tres pilares en los que se ha sostenido el anómalo crecimiento de nuestra economía en los últimos 10 años, siendo lo más llamativo y espectacular lo que ha ocurrido en el sector inmobiliario. Sabemos que los ladrillos se habían convertido en moneda de cambio y divisa de quienes movidos por una excesiva ambición pensaron que el modelo español podía aguantar la presión de ese gigantesco montón de papel que se estaba acumulando en los bancos. Algo parecido estaba ocurriendo en el mercado energético en donde a todos nos parecía que sembrando de paneles y molinos el campo podíamos hacer frente a nuestra dependencia energética del exterior y esa es otra de las trampas en las que se ha caído y se está cayendo en estos momentos. Las energías alternativas no están subvencionadas, lo que se está subvencionando a las compañías eléctricas (dueñas del monopolio de los kilowatios alternativos) es el enorme déficit que tenemos frente a los países suministradores de petróleo.

Para terminar debo decir que el papel que los medios de comunicación desempeñan en estas épocas de crisis es muy importante. Creo que sobran demasiados comentarios alarmistas y también los poco tranquilizadores discursos del Gobierno de la nación que en boca de su ministro de Economía más que tranquilizar desconciertan y producen escepticismo. El Gobierno tardó más de dos meses en reconocer la crisis económica y se atrevió a calificarla de sólo crecimiento negativo. A día de hoy el propio Gobierno no tiene más remedio que rectificar y asumir que estamos en una profunda y peligrosa crisis que no va a durar menos de dos años y que el hecho de mostrar sorpresa ante ella sólo es poner de manifiesto incompetencia u ocultación de la verdad, todos los españoles sabíamos que se acabaría la época dorada del ladrillo, sin embargo el Gobierno actuó como si lo ignorase.